

ora un modelo de
er si llega hasta el
a la irracionalidad

bajo la cobertura discreta y
ron sencillamente desastro-
U obtuvo 16 diputados, aho-
ependentismo en su conjun-
sólo consiguió 17 diputados
ción de la Candidatura d'Uni-
ustificar por sí sola este hun-
to del partido de Artur Mas,
o de desplazar al todavía pres-
s con el fin de invertir a otra
Mas (epígono y hombre de
rial de los recortes durante la
evo filas en torno a Mas y no
mente ayer la CUP aceptará
unts pel Sí, representada por
o documento de 61 páginas,
ia', que insiste en crear una
uatro personas: un presiden-
r Mas, y tres presidentes de
ue es una vuelta de tuerca a
el partido antisistema cata-
án aceptar o rechazar el pró-
la asamblea se pronuncia en
nuevo a elecciones. La CUP
encia; habrá que ver si llega
racionalidad. El discurso uti-
de CDC. Francesc Homs, su-
independentismo ha pedido
to español les anima a arre-
conexión» que tropezará con
erecho, que no se debilita por
dad gubernamental.

movables

minar los numerosos recur-
el recorte a la retribución de
reforma energética, llevada a
e provoca la norma aprobada
ado al Tribunal a dictar una
ersonadas y al Ministerio Fis-
nulen sus alegaciones acerca
cional. El tribunal se pregunta
butivo vulnera el artículo 9.3
la retroactividad de las nor-
dica y de confianza legítima.
elevada rentabilidad que ob-
evables, modificó unilateral-
contractuales de dichos inver-
demandas. Hubiera sido de-
osé Manuel Soria hubiera al-
res del sector y que, ahora, el
os arbitrajes y sentencias fon-
n sufrido el cambio de las re-

iones:
urbide Elizondo
do Almería), José Luis Adán López
do Jaén)

ra de RR HH:
L. Cañete Comba
de Marketing:
adina Martínez
Técnico:
C. Castillo Jiménez

alizadora de Medios
gerente: Jesús Torre Ramos

JOSÉ IGNACIO MORENO GÓMEZ
CATEDRÁTICO DE FÍSICA Y QUÍMICA DEL IES FRAY LUIS DE GRANADA
Y VOCAL DE LA PLATAFORMA DOCENTE 'OTRA EDUCACIÓN'

El dogmatismo doctrinario de la izquierda y los complejos múltiples de la derecha han impedido que se acometa en profundidad una revisión de las estrategias educativas que han provocado una pérdida de confianza en la calidad de la enseñanza pública y una injusta distribución de las opciones a la excelencia que tiene el alumnado

Un libro blanco es un documento que enuncia los principios definitorios de una acción política de alcance, manifestando una intención clara y predefinida en relación a los cambios que el gobierno piensa introducir en una nueva legislación. Pero en un asunto tan importante como lo es el de la educación en España y que, por otro lado, tan necesitado está de proyectos compartidos y duraderos, hubiera sido preferible otro tipo de documento más abierto al contraste de pareceres.

Desde nuestro punto de vista, las propuestas del documento nacen de un diagnóstico muy parcial y ofrecen unas soluciones sesgadas y poco eficaces para los problemas que aquejan a la mal llamada 'enseñanza no universitaria':

Para empezar, y por medio de una afirmación rotunda y definitoria del cariz de todo el documento, se le endosa, ya de entrada, al docente casi toda la responsabilidad del éxito o del fracaso del rumbo que tome el sistema educativo: «La transformación educativa empieza en el humilde y trascendental escenario de una clase, se funda en la calidad del docente, que influye sobre el desempeño de los alumnos más que cualquier otra variable escolar». No se plantean otro tipo de cuestiones, como que harían falta docentes de calidad realmente egregia para que, en los deslustrados -más que humildes- escenarios en que una mala política educativa convierte, a veces, a las aulas, sus esfuerzos puedan producir nada realmente trascendente y transformador. El dogmatismo doctrinario de la izquierda y los complejos múltiples de la derecha han impedido que se acometa en profundidad una revisión de las estrategias educativas que han provocado una pérdida de confianza en la calidad de la enseñanza pública y una injusta distribución de las opciones a la excelencia que, en función de su ubicación social, tiene el alumnado.

Otra cuestión de enorme gravedad en el documento, y que se viene arrastrando desde la implantación de la LOGSE, es la no diferenciación entre enseñanza primaria y enseñanza secundaria. A todos los que no impartimos docencia en la Universidad se nos sitúa en una indiscriminada 'enseñanza no universitaria', y consecuentemente, a la hora de definir la cuestionada profesión docente, tampoco se matiza dónde hay que poner el acento formativo en cada etapa: un maestro de primaria, un profesor de filología latina, o un profesor de química son profesionales de la docencia. Pero no se tiene en cuenta que quienes enseñan filología latina, o quienes enseñan química, han de ser, ante todo, profundos conocedores de su materia, y cuentan -o deben contar en la etapa secundaria- con que las bases del aprendizaje de cualquier materia específica han sido puestas por el profesional en cuestiones generales de aprendizaje, que es el de la etapa anterior, el maestro de primaria. Ello no significa, claro está, que en la etapa secundaria el docente haya de prescindir de recursos pedagógicos, pero se despa-

cha apresuradamente a los críticos «antipedagógicos», para los que, se dice, «la profesión docente carece de la definición y entidad que tienen otras profesiones». Resulta pertinente traer a colación la crítica de Mario Bunge a quienes aseguran que el modo de enseñar es más importante que lo que se enseña. El epistemólogo argentino no tiene ningún recato en señalar a éstos como los peores enemigos de la educación, aduciendo que «quien desconoce algo no puede enseñarlo, y quien lo sabe a medias solo puede enseñarlo mal».

En relación con la evaluación del profesorado, para el Libro Blanco, «resulta imprescindible elaborar unos criterios transparentes, objetivos e imparciales de evaluación, cuyas parámetros esenciales serían los siguientes:

El análisis del portfolio del docente; el progreso educativo de los alumnos; la observación del docente en el aula; la evaluación de los resultados del Centro. Y también: La opinión de los alumnos; la relación del docente con las familias de los alumnos; la participación del profesor en actividades del centro; la evaluación por parte del claustro».

Juzguen ustedes de la objetividad y la peligrosidad de algunos de estos criterios.

Por último, el documento considera que «se deben premiar los méritos profesionales y que debe haber un conjunto de incentivos que animen a la excelencia». Y es que, últimamente, hay muchos que andan empeñados en calibrar la calidad de un profesorado que está siempre bajo sospecha de irresponsabilidad y de preparación escasa, para, a continuación, ofrecerle algún estímulo dinerario. De acuerdo en que hay que incentivar una carrera docente, hoy día casi inexistente, para lo cual se hace necesaria una valoración rigurosa del conocimiento y del mérito. Pero mucho cuidado con los incentivos económicos: los que desconocen, o han olvidado, cómo se respira en los claustros de profesores y qué es lo que realmente motiva y desmotiva al profesorado, los fanáticos cuantificadores, ignoran que, a veces, los incentivos económicos y explícitos dañan a aquellos otros incentivos de índole axiológica, cuyo carácter ético hace que sean consustanciales con una amorosa dedicación vocacional y vayan implícitos en ella. Nuestra sociedad materialista, adoradora de Mammon quiere poner a todo una etiqueta con un precio tasado; desconfía de lo gratuito e ignora los valores inmateriales. La íntima satisfacción por el deber cumplido suena a antigualla beata, y se piensa que todos los desaguizados puede y tiene que arreglarlos un versátil profesor, al que el rey Midas de turno pretende dejar vacío de motivaciones más hondas transmutándose en oro falso.

Desearíamos que este Libro Blanco de nuestro colega José Antonio Marina diera algún fruto provechoso, duradero y eficaz, pero nos tememos que, dada su parcialidad, y su vacuidad en muchos aspectos, no sea más que otro armatoste, inútil y mostrenco, como ese diplodocus al que el profesor quería despertar.